

editorial

La soledad, enfermedad del siglo XXI

Cuando me pongo a ofrecer desde esta Editorial nuestro primer número de Labor Hospitalaria 2020 con el título la “SOLEDAD”, siento un gran embarazo por el campo tan amplio que cobija la palabra “soledad” e imaginarse que sean realidad algunas de las afirmaciones como éstas: una enfermedad del siglo XXI, siglo de aglomeraciones, estadios, mass media, aparatos técnicos sofisticados...

¿Será verdad eso, estar en medio de tanta gente y sentirse solo?, ¿sentirse solo en medio de tanta vorágine?, ¿qué pasa si no hay nadie?, ¿qué pasa si nadie te espera?.

Sí, la soledad nos hace “vulnerables”. Recuerdo a nuestros lectores el número anterior de Labor hospitalaria “Vulnerables y sanadores”. Son dos números que se complementan.

La soledad aparece hoy más que nunca como una compañera de viaje, como una fotografía llena de rostros, todos diferentes; de ahí que no podamos fijarnos en un solo modelo de soledad, como si fuera un patrón, quizá subrayando la soledad del anciano, cuando la tenemos tam-

bién en el niño, en el adolescente, en el enfermo, en el emigrante y, si alargamos la vista, la encontramos también en el líder, en los padres, en los famosos - “porque nadie dijo que el éxito fuera de digestión fácil”.

Vulnerabilidad y también pobreza, eso de la soledad: nos lo dice la **Madre Teresa de Calcuta**: “La más terrible pobreza es la soledad y el sentimiento de no ser amado”.

“El ser humano no es una criatura solitaria, sino social” (**San Basilio**). Nadie se basta a sí mismo.

Este pequeño “aperitivo” de frases me sirve para señalar a nuestros lectores el material que sigue a continuación. Esta vez son voces desde diversos grupos de reflexión en los que hemos estado presentes: Departamento Nacional de Pastoral de la salud de la Conferencia Episcopal Española y Pastoral de la salud de las diócesis de Aragón.

A través de ellos de forma especial hemos obtenido la reflexión puntual, las experiencias, los proyectos para paliar la soledad y los recursos.

Nuestro agradecimiento sincero a quienes hacéis realidad este número de la revista que se presenta de gran actualidad, siempre “condicionados” por no poder abarcarlo todo, pero lo suficientemente amplio para poder abrir a los lectores un buen ángulo de visión.

No quisiera terminar sin hacer algunas referencias en la línea a “paliar” la soledad. Me refiero en primer lugar a los cuatro verbos que el **Papa Francisco** nos ofreció en el mensaje sobre la Jornada Mundial de Migrantes y Refugiados 2019: “Acoger, proteger, promover e integrar”.

En la misma línea va también el Mensaje de la Jornada Mundial del enfermo 2020: “Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré” (**Mt 11, 18**), que expresan dice el Papa la “solidaridad de Jesús frente al hombre que sufre”. Es palabra de esperanza, de presencia, de personalización.

Todo enfermo, también quien se siente solo, necesita apoyo, solicitud, atención y amor.

La Iglesia, dice el Papa, desea ser “posada” del Buen samaritano, “casa” donde encontrar gracia, acogida y consuelo en la fragilidad. Esta es la tarea de los agentes sanitarios.

Preciosas también las claves de aplicación que nos ofrece el profesor **Alberto Cano** cuando hablando de la dignidad de la persona nos ofrece, repito, tres verbos: contemplar, palpar, consolar; también para momentos de soledad.

También traemos en este número la voz de una santa, **Genoveva Torres Morales**, llamada el “ángel de la soledad”; lo que ella fue y lo que ella alumbró, una Institución religiosa al servicio de las personas que se sienten solas. Una misión de gran actualidad - “ángeles de la soledad”.

No faltan tampoco proyectos en marcha, como indicadores de lo que podemos y necesitamos hacer. Por ello, nuestro agradecimiento al Justicia de Aragón que en varias ocasiones y a grupos diversos nos ilustró el proyecto que ofrecen a la sociedad. Y también por parte de la Orden Hospitalaria, “Programa Soledad, un toque en el corazón juanediano”.

Sí, hemos comenzado diciendo que la soledad es la enfermedad del siglo XXI. ¡Ojalá que esta pequeña contribución de Labor Hospitalaria ayude a curarla!

Lectores, mucho ánimo. Parte está en vuestras manos.

+ **José Luis Redrado, O.H.**
Director

